

ARTÍCULO

El amigo crítico, una posibilidad para la formación del profesorado en los centros

Juan M. Escudero. Universidad de Murcia.

Octubre 2009

En teoría, la formación del profesorado debiera gozar de una buena aceptación entre el profesorado; en la práctica, la realidad de los hechos es diferente. Son muchos los factores que lo explican y que hacen difícil alterar los desencuentros existentes entre una buena parte del profesorado y la participación individual y colegiada en actividades de desarrollo profesional. Sería preciso un mayor reconocimiento del valor de la formación como algo imprescindible para afrontar mejor los actuales desafíos de la educación y de la profesión docente, contar con condiciones del puesto de trabajo más favorables que las actuales y, seguramente, asumir que eso de tener que aprender sin tregua el modo de pensar y ejercer como docentes, es tanto un derecho como un deber de todo el profesorado. Por supuesto, la existencia y el desarrollo de una formación de calidad también es algo esencial.

A pesar de que las instituciones dedicadas a este menester desarrollan una amplia oferta, muchas de las modalidades de formación parecen demasiado trilladas. Casi todas, salvo honrosas excepciones, levantan la sospecha de que tienen poco que ver con la mejora efectiva de la profesión, de la enseñanza y de los aprendizajes de los estudiantes. Hay problemas relativos a los planteamientos, metodologías y contenidos de la formación. Pero algunos de los problemas más serios radican en la devaluación de la formación, en su escaso relieve dentro de la cultura profesional

dominante, en la consideración de las actividades formativas como algo marginal. Aunque son múltiples las condiciones necesarias y las responsabilidades imprescindibles, (una buena parte de ellas han de asumirlas los políticos y administradores de la educación), poco se puede avanzar en este terreno sin propuestas que conecten la formación con el día a día del quehacer docente o sin compromisos concretos para llevarlas a cabo.

Una propuesta concreta: formarse con colegas como amigos críticos.

Una modalidad de formación, poco compleja en su realización y potencialmente poderosa, consiste en establecer relaciones de diálogo profesional, análisis y mejora de la enseñanza y el aprendizaje entre pares de docentes que asumen el papel de amigos críticos recíprocos. Unas breves sugerencias para realizarla siguen a continuación.

A) Crear una relación de aprendizaje entre iguales.

Dos profesores o profesoras deciden crear un espacio compartido para hablar de su enseñanza, analizarla críticamente con propósitos de mejora y formación. Tal relación se establece sobre un clima de confianza (*amigos*) y con el propósito explícito de hacerse mutuamente de espejo activo (*críticos*). Que la relación se base en el respeto constructivo y la confianza es

importante, pues no se aprende bien en un contexto percibido como amenazante. Para que la crítica amigable pueda darse, es necesario establecer algún marco idóneo para ello. Se puede componer a través de:

1. Describir y realizar cada cual una primera valoración de cómo ve su enseñanza y qué posible distancia aprecia con lo que desearía, sobre todo en relación con implicar al alumnado en el aprendizaje.
2. Echar mano de algún planteamiento teórico o experiencial que sea solvente y defendible sobre una buena enseñanza y aprendizaje en su ámbito de trabajo.
3. Centrar la atención en qué aspectos podrían ser objeto de estudio y reflexión para hablar, reflexionar y mejorar entre ambos la enseñanza, seleccionando criterios o principios a tener en cuenta.

B) Recabar información conveniente para centrar la atención en qué está pasando y por qué.

Según parece, desarrollar ideas y prácticas nuevas y mejores en relación con la docencia tiene mucho que ver con una lectura y comprensión adecuada de lo que está sucediendo. Y la comprensión situada, basada en datos, informaciones o evidencias, es más provechosa que cuando sólo especulamos u operamos con declaraciones y buenas intenciones. En ese sentido, recabar información puede ser fundamental. Varias actuaciones pueden llevarse a cabo en este sentido:

- Cada uno de los colegas implicados realiza una primera autoevaluación, teniendo en cuenta los criterios y principios concertados sobre buena enseñanza y aprendizaje en su curso, materia, área...
- Recabar los puntos de vista del alumnado, por ejemplo a través de un cuestionario, donde se les pregunte acerca de contenidos, metodologías, exigencias, su propia implicación en el trabajo escolar u otros aspectos considerados de interés.
- En días y tiempos acordados, realizar observaciones mutuas de aula, tomando notas del desarrollo de las clases,

relacionándolo con los principios pedagógicos establecidos u otros que pudieran surgir sobre la marcha.

C) Análisis y reflexión crítica.

Con la información recabada y organizada como se estime conveniente, se trata de hacer una lectura compartida de la misma (autoevaluación, información de alumnos, datos de las observaciones) a la luz de los presupuestos y criterios establecidos. Con ello se pretende someter a análisis sus prácticas docentes, tomar conciencia, quizás, de facetas no advertidas, o apreciar de qué manera establecemos relaciones más o menos congruentes entre lo que pensamos y hacemos, cuestionar incluso los propios presupuestos y plantearse diversos interrogantes acerca, por ejemplo, de la selección y organización adecuada de los contenidos, el grado en que las tareas y actividades de clase responden a un determinado modelo de enseñanza y en qué medida pudiera ser revisado o matizado, la relación que se aprecia entre lo que se desearía que los estudiantes aprendieran y lo que se hace para que lo logren. Cada una de los colegas puede hacer explícito qué cosas positivas apreció en la observación de la clase del otro y cuáles le parece que podrían mejorarse. Con ese propósito de comprender las propias prácticas y mejorarlas, puede ser muy provechoso atender a los puntos de vista y valoraciones del alumnado, pudiendo contrastarlos en clase y establecer, quizás, nuevas reglas de juego para el futuro inmediato.

En definitiva, en esta fase se trata de sostener un diálogo profesional sobre evidencias referidas a la enseñanza y aprendizaje en contextos concretos y con estudiantes singulares; analizarlas procurando sacar provecho de lo hablado y lo visto, convertido en objeto de reflexión; plantearse incluso la posibilidad de seguir ampliando los puntos de vista teóricos o aprendiendo otras formas de hacer y de relacionarse entre sí y con el alumnado.

D) Extraer implicaciones y líneas de actuación para mejorar.

Si los momentos precedentes han buscado crear un espacio que permita poner sobre la mesa las propias ideas y prácticas docentes, contrastarlas con evidencias observadas y comprender cómo y por qué las cosas van como lo hacen y qué sería mejorable, en éste se trata de extraer implicaciones concretas para la acción y plasmarlas, como se estime conveniente, en un nuevo proyecto o plan. Puede hacer explícitos algunos cambios o mantener lo que valga la pena, quizás ahora situado en otras claves de comprensión y acción. Como es de suponer, sus elementos seguirán siendo los que todos sabemos: qué hemos de hacer con los contenidos, los aprendizajes a seguir desarrollando con los estudiantes, las metodologías de clase, las relaciones pedagógicas, la evaluación. Los principios a seguir podrán ser, llegados a este punto, aquellos que se hayan descubierto y aprendido en la experiencia de dejarse ver, ver a otro y procurar aprender juntos.

Puede que llegados a este punto se adopte algún acuerdo para volver a reunirse pasado un tiempo y seguir el curso de los acontecimientos, así como establecer acuerdos para compartir información, ideas, materiales, propuestas didácticas. Si se diera el caso de que en un centro hay un clima favorable para la creación de una actividad como ésta, puede compartirse con los demás qué se ha hecho y aprendido o, acaso, invitar a que se establezcan otros grupos de amigos críticos con propósitos similares. Tal vez eso podría vitalizar nuestras organizaciones educativas y constituir un buen estímulo para muchos de sus profesores y profesoras.

Esta manera de entender la formación del profesorado no ofrece garantías mágicas para el desarrollo docente y la mejora de la enseñanza. Pero puede ser una brecha abierta contra la rutina, el aislamiento, el exceso de declaraciones sin contraste con la realidad: someter las propias prácticas a la mirada de otros, incluidos los estudiantes, puede tener efectos poderosos. Seguramente, lo que todo ello pueda dar de sí va a depender mucho de qué y cómo se mire, cuan profunda sea la comprensión y el

descubrimiento de alternativas, en qué grado ayude a revisar ideas y enriquecer los propios repertorios de actuación de los participantes. En todo caso, parece bueno conectar la formación con el día a día, con lo que se piensa, se hace y cómo es visto y valorado por otros, con la observación de los modos de hacer y explicar su práctica los colegas, con, en suma, el afán de ir ejerciendo mejor la profesión hablando con compañeros o compañeras, escuchando y estando abiertos a la posibilidad de aprender y experimentar en y desde la práctica reflexionando y abiertos a la crítica constructiva entre colegas.

Palabras clave: formación del docente, evaluación, convivencia escolar, profesión docente.

Cita recomendada

ESCUADERO, J.M. *El amigo crítico, una posibilidad para la formación del profesorado en los centros.* En: *COMPARTIM: Revista de Formació del Professorat.* Nº 4. (Ejemplar dedicado a: Convivencia escolar) [Fecha de consulta: dd/mm/aa]

<http://cefire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/01_com_amigo_critico.pdf>

ISSN 1887-6250



Esta obra está bajo la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor de esta obra y la fuente (COMPARTIM: Revista de Formació del Professorat) y el uso concreto no tenga finalidad comercial. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>>

Sobre el autor

Juan M. Escudero.

Universidad de Murcia.